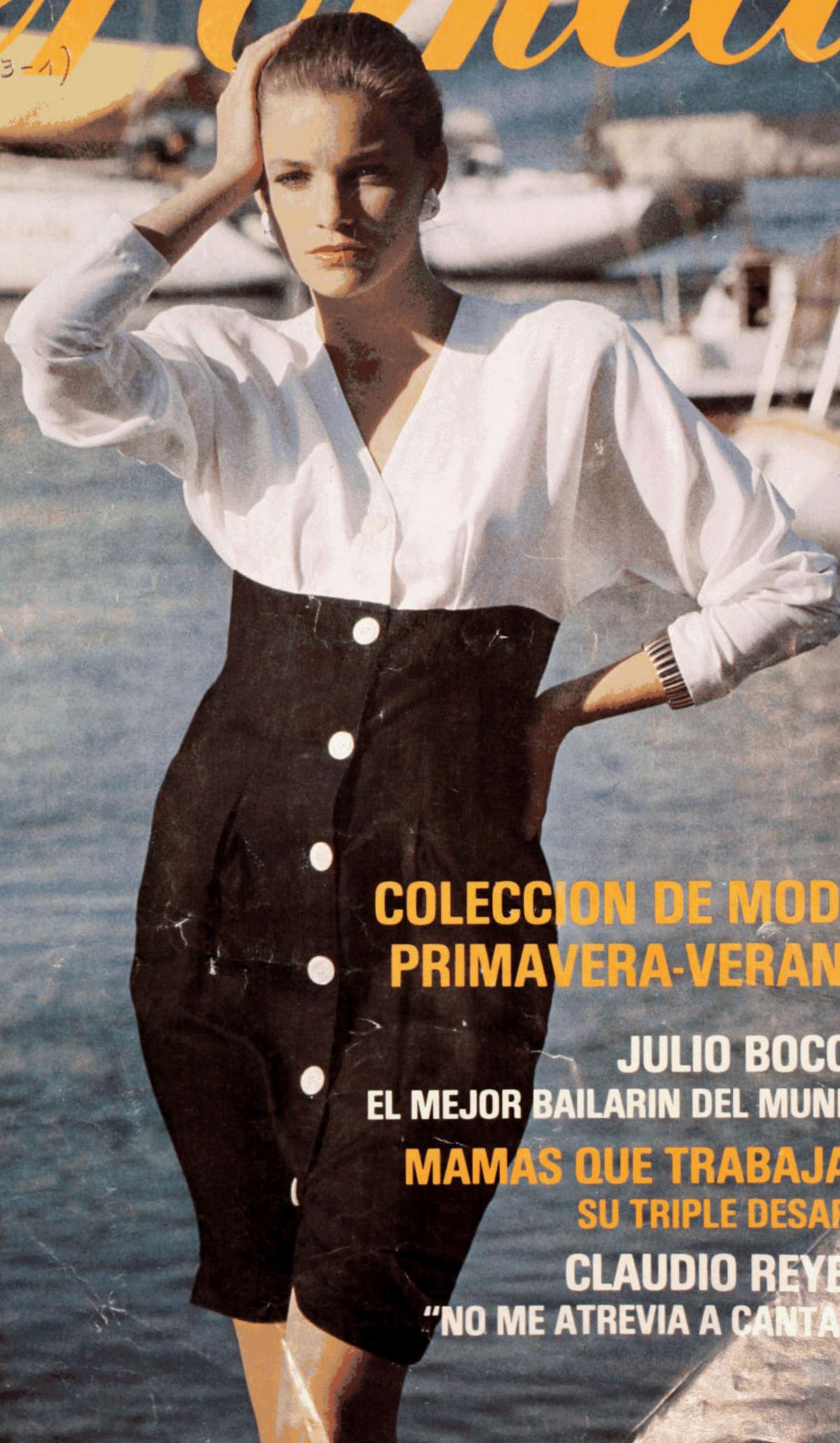


verónica

capa 3 (33-1)

Nº 172 28 de octubre 1989 - Todos los sábados GRATIS con su diario LA NACION



• COLECCION DE MODA
• PRIMAVERA-VERANO

JULIO BOCCA
EL MEJOR BAILARIN DEL MUNDO

MAMAS QUE TRABAJAN
SU TRIPLE DESAFIO

CLAUDIO REYES
"NO ME ATREVIA A CANTAR"



Modelo: Juanita Mir
Producción: Carolina Ovalle
Fotografía: M. Cristina Alemparte

MINISTRA DEL TRABAJO

Entre las múltiples preocupaciones de María Teresa Infante, la cuarta mujer que asume una cartera ministerial en nuestro país, está la de incorporar a los minusválidos al sector laboral, no sólo por apoyarlos sino también porque se ha comprobado que hay cargos que desempeñan mejor que el resto de las personas. (Págs. 6-7)



¡A LA ULTIMA MODA!

A la mayoría de las mujeres les interesa verse bien. La ropa, sin duda, juega un papel importante en el momento de 'sacarle partido' a los atributos personales de cada una. A través de nuestras colecciones de moda 89-90 damos a conocer las tendencias que se impondrán en la próxima temporada. (Págs. 8-15)

MAMAS QUE TRABAJAN

El desafío que enfrentan las madres que trabajan es grande, más aún si tienen muchos hijos. Cuatro mujeres profesionales, relatan cómo han logrado conciliar todos los roles que asumieron. Pese al esfuerzo que es preciso desplegar, en el momento de hacer un balance, coinciden en sentirse personas realizadas y contentas con la vida que eligieron. (Págs. 16-18)



La Nación

Revista Verónica circula gratuitamente los sábados con el diario LA NACION

DIRECTOR DIARIO LA NACION

Pablo Sáenz de Santa María M.

EDITORA REVISTA VERONICA

Beatriz Berger

COORDINADORA

M. Luisa Monge

EDICION GRAFICA

Cristina Alemparte

REDACTORAS

Pilar Concha

Marina Palacios

PRODUCTORA DE MODA Y DECORACION

Tere Concha

FOTOGRAFO

Loreto Salinas

COLABORADORES

Yolanda Montecinos

Sylvia Ríos

Jaime Yáñez

M. Ester Roblero

SERVICIOS INFORMATIVOS

Agencia Doce

Europa Press

EFE

REPRESENTANTE LEGAL

Francisco Sánchez Barros

Editada e Impresa por
Empresa Periodística

LA NACION S.A.

Agustinas 1269

Camilla 81 D. Santiago

EL TRIPLE DESAFÍO DE LAS MAMAS QUE TRABAJAN

Tener varios hijos en los tiempos que corren, parece ser un enorme desafío. Siguiendo los patrones del viejo continente, la familia numerosa ha quedado out en nuestra sociedad. Día a día son más las mujeres que se incorporan al campo laboral y que optan por una familia pequeña. Sin embargo, aún hay quienes se atrevan a decirle sí a la cigüeña, aceptando el triple desafío de ser esposa, madre y profesional. Y lo que es más importante, echándose al bolsillo ese sentimiento de culpa que no deja disfrutar de cada cosa en su momento. Cuatro mujeres mamás-profesionales cuentan a Verónica cómo han enfrentado su misión.

"Existe la mala costumbre de pensar que los niños son una carga..." dice Maité Armendariz a quien vemos junto a sus cinco hijos.

MAITE ARMENDARIZ:

UN PROBLEMA NO RESUELTO:

Para Maité Armendariz, 33, periodista, ser esposa, madre de 5 niños entre 3 y 11 años, y mujer que trabaja fuera de la casa, es un desafío de todos los días, un problema no resuelto que necesita ser revisado a cada instante.

A pesar de estar segura que dando todo de sí misma, los resultados no tienen por qué ser malos, reconoce que hay períodos en que surgen las dudas. Una mala nota en el colegio, una enfermedad de los niños o un problema doméstico la hacen preguntarse ¿cómo lo estaré haciendo?

"Cuando me cuestiono sobre si valdrá o no la pena todo ese desgaste de energías en mi trabajo que podría enfocar hacia los niños; cuando estoy apurada y afligida, me nace una tremenda confianza en Dios y comprendo que al fin y al cabo, no estoy sola en esto. Es muy fácil caer en la tentación de sentirse superchora, pero también es muy fácil caerse. En cambio, cuando aceptas que no eres la "super woman", todo se hace más fácil.

Incluso criar cinco hijos. Y todos bien seguido.

"Cuando saben cuántos hijos tienes, te miran con pena, porque existe la mala costumbre de pensar que los niños son una carga. La verdad es que no es así porque Dios te ayuda a salir adelante. La primera es cierto, me costó mucho, la segunda menos y la



quinta ni se notó, porque la vida se va organizando; todos comen a la misma hora, heredan la ropa de los mayores y van aprendiendo a ayudarte. En todo caso, la alegría de un niño, bien vale 800 noches en vela, pasándolo pésimo. ¡No lo cambio por nada!".

Maité y su marido, Pablo Izquierdo, 37, provienen de familias numerosas. Ella tiene cinco hermanos y sus padres son de molde tradicional; el papá trasladaba los niños al colegio y la mamá siempre estaba en la casa.

"Mi generación, en cambio, fue criada para estudiar y trabajar y a mí se me creó esa necesidad. Al principio, por supuesto que me costaba muchísimo combinar los roles, porque sentía que los niños me necesitaban ahí con ellos".

Poco a poco las cosas se fueron organizando y comprendió que en la vida hay momentos para todo. Hay etapas en que la mamá realmente es indispensable y otras, en cambio, en que queda el tiempo suficiente pa-

ra trabajar. Lo que antes parecía imposible, luego se hace muy fácil. Si antes demoraba dos horas en el supermercado, ahora tarda sólo media, y lo demás lo encarga por servicio telefónico.

"ES IMPORTANTE PARA LOS NIÑOS QUE TE VEAN CONTENTA Y NO CON CARA DE LATA"

Maité reconoce que el tiempo para la mujer que trabaja fuera de la casa es tremenda-

REPORTAJE

mente escaso, pero que todo es cosa de organizarse. Para ella, tener un horario definido y planificarse por lo menos una vez en la semana, es fundamental. Especialmente si se quiere estar con los niños. Porque asegura, la cantidad de tiempo es tan importante como la calidad.

"En la cantidad es cuando uno conoce a sus hijos, si son

tranquilos, competitivos o desordenados. Cuando los baña, por lo menos de vez en cuando, notas si están gordos o flacos. Si no tienes nunca tiempo para estar con cada uno de ellos, es muy difícil que los llegues a conocer y no podrás educarlos en buena forma, porque cada niño es un caso particular.

En el aspecto económico,

Maite señala que su aporte al presupuesto familiar no es imprescindible y que por lo tanto, su decisión de trabajar tiene otras motivaciones. Primero que nada, afirma, siente como un deber moral responder a las capacidades y oportunidades que Dios le dio. Y en segundo lugar, es un ejemplo muy grande el que se puede entregar a los hijos.

"Que te vean en la lucha diaria por hacer las cosas bien y lo que es más importante, que te vean contenta y no con cara de lata, es tremenda mente importante para los niños. Siento como deber enseñarles que el trabajo no es sólo una obligación, sino una forma de agradar a Dios y realizarte tú misma como persona.

MERCEDES HURTADO VIVIR ABIERTA AL MUNDO

Asegura que jamás ha tenido ese sentimiento de culpa tan característico de muchas mamás que trabajan fuera del hogar. Por el contrario, está absolutamente convencida que su trabajo personal ha enriquecido el conjunto.

Su marido, Ricardo Rivadeneira, tiene una señora más entretenida que se realiza en forma independiente, aunque coordinada con él. Sus ocho hijos, entre cuatro y veinte años, tienen una profesora-mamá que les aporta toda su experiencia y conocimiento del proceso de desarrollo de los niños y adolescentes.

Mercedes Hurtado, 45, profesora de castellano y religión, afirma que su triple papel de esposa, mamá de 8 y mujer profesional no es en ningún caso un triple desafío.

"En mi vida nunca me he planteado nada como un desafío. Simplemente se trata de vivir abierta al mundo, pensando qué es lo que puedes aportar. Es enfocar tu vida de afuera hacia adentro, pero siempre en forma coordinada con lo de adentro, por supuesto, con tus valores, inquietudes y preferencias personales".

Recuerda que los niños fueron llegando como un re-



Con la filosofía de "vivir abierta al mundo", Mercedes Hurtado no se complica con su numerosa familia. En la foto con cinco de sus ocho hijos.

galo de Dios, sin planificación alguna. Luego de María Gabriela, la mayor de 20 años, nació un hombrecito con problemas congénitos al corazón, que a las pocas horas falleció. Al poco tiempo,

nuevamente llegó la cigüeña y con ella Ricardo de 17. Con su cuarto embarazo, el destino le jugó de nuevo una mala pasada y el niño nació muerto por asfixia.

"Luego de dos pérdidas,

comprendí que los hijos son un regalo de Dios y que uno es sólo un instrumento. Aunque me costó levantar cabeza, no lo niego, la verdad es que me sirvió para establecer una comunicación directa con Dios y aceptar a ojos cerrados su voluntad".

Los doctores no querían que quedara nuevamente embarazada, por lo menos por un tiempo, pero después de miles de exámenes, comprendió que los dos casos no tenían relación entre sí y que era sólo "mala pata".

"Mi caso era igual que el de un caballero que primero pisó una cáscara de plátano y luego le cayó una teja en la cabeza".

Fue así como Mercedes dio vuelta la página y rápidamente llegaron Ignacio, 15; Juan, 13; Mercedes, 12; Rosario, 10; Pablo, 6 y Tomás, 4, completando los 8 Rivadeneira Hurtado.

EL PLIEGO DE PETICIONES

Respecto a su trabajo fuera del hogar, Mercedes afirma que también es el resultado de enfocar su vida de afuera hacia adentro. "Pienso que uno debe estar dispuesta a aprovechar esas condiciones especiales que Dios te ha dado y en ese sentido, tengo una gran vocación para suplir déficits, es decir, para llenar aquellos

Próximo Número



ESPECIAL DE TEJIDOS DE NIÑOS

- 8 modelos con instrucciones
- CYNDI LAUPER
- “La música debe provocar escalofríos”
- TROTAMUNDOS
- Incansables viajeros
- PSICOLOGÍA
- ¿Niños flojos o desmotivados?
- BELLEZA
- ¡Cuidado con el sol!

REPORTAJE

vacíos con que me encuentro en el camino, claro que siempre dentro de lo que me gusta. ¡No se trata de ser masoquista! La vida tiene tantas cosas desagradables que son inevitables que cuando puedes elegir, ¿para qué vas optar por lo que se te hace cuesta arriba?"

En el año 87, después de la visita del Papa, comprendió que algo debía hacer por la gente más necesitada. Aprovechando una mayor holgura del presupuesto familiar, dejó

varias horas de clases en el Colegio Los Andes, donde no se consideraba ningún caso irreemplazable, y se dedicó más a su trabajo voluntario, donde sí había mucho por hacer.

Asegura sin embargo, que pese a este menor ritmo de trabajo, motivado también por sus obligaciones en el hogar, jamás ha pensado dejar su título profesional olvidado en el baúl de los recuerdos.

Hoy día, dirige un curso electivo de literatura en el

Colegio Los Andes, dos veces por semana. El viernes en la mañana hace clases de religión en una escuela particular gratuita, y en la tarde, lee el Evangelio con un grupo de 60 mujeres en una población de Santiago buscando la buena nueva que les entrega la vida diaria. Y todavía le queda tiempo para participar en política y asistir como oyente a algunos cursos de la Escuela de Derechos de la Universidad Católica.

Aunque en este momento

su trabajo prácticamente no es remunerado, reconoce que la independencia económica que da trabajar fuera del hogar es muy importante para la mujer.

"En lugar de ir amontonando un pliego de peticiones no resueltas, que en el fondo te van creando cierto resentimiento contra el marido, vas satisfaciendo las necesidades familiares con tu propio esfuerzo, lo que sin duda limpia muchas asperezas y mejora la convivencia".

ANA MARÍA LARRAÍN: SENTIMIENTO DE CULPA.., AL BOLSILLO.

Reconoce que durante los primeros años de matrimonio, el sentimiento de culpa, algo la molestaba. No tenía muy en claro si se la podía o no. Sus hijos eran aún muy pequeños para saber qué consecuencias tendría para ellos el hecho que la mamá trabajara fuera de la casa.

"A estas alturas del partido puedo ver resultados concretos y pese a mis temores iniciales, he comprobado que, por el contrario, han salido beneficiados. Eso me da mucha seguridad en que lo estoy haciendo bien y anulo cualquier sentimiento de culpa".

Ana María Larraín, 39, profesora de castellano en la Escuela La Dehesa y periodista en la revista Libros, Artes y Letras de El Mercurio y en Qué Pasa, jamás pensó dedicarse sólo a cuidar niños y regalones al marido. Más aún, tenía bastante reticencia al matrimonio porque pensaba que atentaría contra su libertad.

SER PERSONA

Sin embargo, se casó a los 19 años y ya a los 20 tenía el primero de sus seis hijos. "Creo que la mayor aventura de una mujer se vive en la intimidad de una sala de partos. Llegado el momento clave del nacimiento de un hijo, todo en mí se transformó en la fascinación de la entrega. La maternidad no sólo ha sido una fuente de dicha y asombro, sino la prolongación natural de mi ser interior en los hijos".

Pese al maravilloso mundo que descubrió al ser madre, Ana María no abandonó sus expectativas profesionales.

Antes de casarme, mi planteamiento básico fue que era profesional y eso siempre se me ha respetado, a pesar de que mi marido, Ernesto García, 45, era muy a la antigua

y se espantaba porque no sabía hacer un queque, ni zurcir un calcetín".

Siempre ha pensado que su vocación básica es ser persona, antes que ser mujer, esposa o madre, lo cual implica su desarrollo integral contra "viento y marea", aunque pueda parecer una posición egoísta. Explica que necesita un espacio para ella, tanto físico como espiritual, y que su familia lo ha comprendido perfectamente bien. Más aún, les ha servido también para que se planteen ellos mismos como seres independientes y autosuficientes.

NO COCINO NI PEGO BOTONES

"Soy el típico ejemplo de la mala dueña de casa porque no cocino ni pego botones. Por mi trabajo, dedico mucho tiempo a las actividades artísticas, lo que combino con mi veta frívola, que también me encanta, de ir a clases de gimnasia todos los días, masajes dos veces por semana y partido de tenis a menudo. Con mi marido hacemos también mucha vida de pareja y mis niños se han incorporado perfectamente bien a este esquema, sin hacer la típica división entre las cosas de grande y las cosas de niño".

Cuenta que Carol, de 19, se educó en los brazos de don Agustín Letelier, su profesor de Teatro Contemporáneo en la Universidad, mientras su madre rendía exámenes y que Juan Cristóbal, de 18, ya a los 3 años aplaudía con sus padres las obras del Ictus, aunque en realidad no entendía nada.

Hasta el día de hoy, acompañan a Ana María y Ernesto al teatro o a la ópera y cuando su mamá tiene una entrevista con un personaje interesante, se le pegan como una lapa. Leen mucho y escuchan



Para Ana María Larraín, el hecho de ser madre de seis hijos no ha sido obstáculo para desarrollarse como persona en forma integral.

buenas músicas. En la casa no hay televisión y lo más importante, la comunicación ocupa un espacio trascendental.

Con los más pequeños, conversa durante el día y cuando los va a buscar al colegio, aunque sea dos horas atrasada. Con los mayores, en cambio, cuando los temas se tornan apasionantes intercambian ideas hasta altas horas de la noche.

Junto a su marido, implantó la costumbre de reunirse una vez por semana a conversar sobre diferentes temas, ya sea a la luz del Evangelio o a través de una experiencia personal. Lo importante, señala, es que de esta forma uno

aprende a conocerse y a aceptarse. Ana María afirma que su decisión de trabajar se enmarca justamente dentro de este esquema de ser persona, además del mínimo beneficio económico que le reporta la actividad intelectual.

"Te hace plantearte frente a tu pareja como una persona productiva y dado como están los patrones de la sociedad, el hombre se siente tremenda apoyado porque puede darse el lujo de fallar. Además, si estás sana y tienes tus dos brazos disponibles, no entiendo por qué vas a depender de otro. ¡Encuentro denigrante tener que pedir plata hasta para el pan".

ORIANA PONGINI: GOZAR CADA ETAPA DE LA VIDA

Reconoce que siempre tiene tareas pendientes y que no conoce el tiempo libre. Hace un millón de años que no va al cine, la vida social está prácticamente suprimida, a menos que incluya a los niños, y el único deporte que practica es perseguir a los más pequeños para mudarlos.

Sin embargo, Oriana Pongini, 35, arquitecto, asegura que no echa de menos tener más tiempo para ella.

"Las personas que disponen de mucho tiempo para pensar en ellas mismas, al final terminan en el psicólogo, en cambio, si te acostumbras a hacer cosas por los demás, no tienes tiempo para angustiarte, sentirte sola o sufrir depresión. Es mucho más fácil ser sano espiritualmente, cuando das algo de ti a tus hijos, tu marido, tu trabajo y tu comunidad".

A pesar de que muchas veces se siente exigida, está plenamente satisfecha con su condición de esposa, madre de cinco pequeños hijos entre 8 años y 4 meses y arquitecto del Centro de Ahorro de Energía.

"La vida tiene diferentes etapas y lo importante es saber gozar al máximo cada una de ellas. Ya pasó el tiempo en que moría por una cancha de tenis o por ir a bailar a la última discoteca. Hoy día estoy en otro momento histórico y disfruto enormemente enseñándole a nadar a los niños en el campo o saliendo a caminar. ¡La verdad es que no lo cambiaría por nada!".

Hace dos años regresó a



"Los niños no tienen ninguna ansiedad por estar con la mamá o el papá, porque se acostumbraron a ser más independientes" asegura Oriana Pongini, madre de cinco hijos pequeños.

Chile, luego de vivir en Londres.

Su marido, Emilio Meneses, 39, científico político, estaba becado en Inglaterra y ella aprovechó el tiempo para sacar un master en arquitectura y estudiar ingeniería ambiental y diseño. Sus tres hijos mayores, Emilio, 8; Francisco, 6 y Cristina, 4, crecieron viendo a sus papás estudiar.

Luego, ya en Chile, vivieron Fernando, año y medio y Pilar de cuatro meses, que encontraron a su mamá trabajando a full time.

Afirma que ese ejemplo que han visto desde pequeños, los ha ayudado enormemente. Ellos no conciben estar sin hacer nada y eso, combinado con que no tienen televisión, les ha desarrollado una creatividad increíble. Pueden estar todos juntos, compartiendo su tiempo, pero cada uno en lo suyo, sin molestar al otro.

"Los niños no tienen ninguna ansiedad por estar con la mamá o el papá, porque se acostumbraron a ser más in-

dependientes y a tener sus propias actividades. Cuando nos vamos al campo, son ellos muchas veces los que no nos dan boleto porque están entretenidísimos con sus cosas".

ENTRE PAPA Y PAPA

Reconoce que el tiempo para la mujer que trabaja es escaso, pero asegura que siempre se hace un "hueco" para estar con los hijos. Afirma que aunque la actividad intelectual para ella es muy importante, su familia es lo fundamental porque no puede ser sustituida como mamá. El trabajo, que lo puede hacer cualquier otro arquitecto, es un complemento para su desarrollo personal y estaría dispuesta a dejarlo cuando fuera necesario.

Entre papa y papa, Oriana cumple con su trabajo, lleva la casa y atiende a la familia. Para hacerlo con éxito considera que es fundamental perder cinco minutos en planifi-

car y así ahorrar 60.

No duda tampoco en hacer uso de los avances de los tiempos modernos: van a buscar y a dejar a los niños, compra abarrotes por teléfono y la familia Meneses Pongini no consume alimentos mucho más elaborados que bistec con verduras congeladas, preparadas en el microondas.

Sin embargo, asegura que lo más importante quizás, es contar con el apoyo de la familia y del trabajo.

Emilio me iba a buscar y a dejar cuando estudiaba y ahora, me ayuda con los niños. Mi mamá viene a almorzar día por medio, me trae el pan, me zurce los calcetines y me lleva los niños al doctor cuando yo no puedo. Y en la oficina... ¡tienen que tener una infinita paciencia para contratar a una madre de cinco niños!

COSMETICOS TAM: ¡RENUVE SU PIEL!

Un nuevo producto de belleza, elaborado con pulpa de rosa mosqueta, promete revolucionar la cosmética nacional.

Tiempo atrás, pocas personas habrían podido imaginar que esa modesta rosa silvestre, que se produce en la precordillera del sur de Chile —en las cercanías de Osorno— revolucionaría el mercado de la cosmética con los productos que se fabrican con ella como materia prima.

Como se sabe, el fruto de la rosa mosqueta tiene múltiples cualidades que benefician la piel: su alto contenido de vitamina C, permite la elaboración de la proteína colágena, sustancia que forma parte de la estructura fundamental de la piel. Además, las proteínas vegetales que posee, regeneran los tejidos, los protegen, favo-

recen la cicatrización, los desinfectan e hidratan. Es así como se obtienen resultados apreciables en el corto plazo, especialmente en las líneas de expresión, estrías, deshidratación cutánea, manchas y otras afecciones a la piel.

Con el objeto de aprovechar al máximo las cualidades del fruto de la rosa mosqueta, un grupo de químicos se dedicó a buscar la fórmula ideal para crear una nueva línea de productos de belleza. De esta manera, concluyeron que no sólo debía utilizarse el aceite extraído de su semilla sino también la pulpa del fruto en estado fresco y natural. Así se concretó el principal compo-

nente de la línea de productos TAM. Productos que ya cuentan con crema de limpieza, humectante, facial nutritiva, corporal, loción humectante, champú y bronceador.

Todas ricas en vitaminas D, E y Carotenoides (pro-Vit A) vitamina que mantiene la humedad y suavidad de la piel.

Los productos TAM están indicados para usarse en todo tipo de cutis, garantizando el máximo cuidado de la piel. Se pueden adquirir en su Centro de Estética, donde se presta atención cosmetológica integral, ubicado en Diagonal Paraguay 437 oficina B. Fono 397994 — Santiago.